

Una falta que sobra

Pedro González

Relaciones internacionales

FE CCOO

ACABAR con la pobreza extrema en el mundo para 2015 es la histórica promesa que suscribieron 189 jefes de Estado y de Gobierno en el marco de la Cumbre del Milenio de 2000. Pero el número de personas que viven en pobreza extrema ha aumentado hasta alcanzar la cifra de 1.400 millones. Ya son casi 1.000 millones las que pasan hambre a diario y la desigualdad continúa creciendo, hasta tal punto que hoy en día el 1% de la población mundial controla el 50% de la riqueza y el 20% consume el 80% de los recursos.

La Cumbre de Nueva York del pasado mes de septiembre ha evidenciado que los gobiernos de los países desarrollados han incumplido sus compromisos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Incluso en Europa, 80 millones de personas viven en situación de pobreza y exclusión social. En España, según la Encuesta de condiciones de vida 2010, casi el 21% de la población residente se sitúa por debajo del umbral de pobreza (unos 7800 euros anuales).

Nada extraño, porque en este mundo patas arriba la especie que lo habita se ha especializado en hacer imposible lo necesario y necesario lo imposible. Los países que tiene la obligación de velar tanto por el Estado de bienestar como por el bienestar del Estado prefieren blindar sus encuentros internacionales, anulando la interlocución de los sindicatos y tratando de hacerse impermeables a sus propuestas sociales.

De ahí la importancia de nuestra tarea internacional, tan compleja en la forma y en el fondo, porque la globalización pretende ser un Yo, sin circunstancias, aderezado por interesantes cumbres a las que nunca permiten asistir a los interesados.

El obviamente encomiado Vargas Llosa demuestra que la finura literaria no siempre es incompatible con el trazo grueso de la opinión política cuando afirma que “si el Estado no se adelgaza, el resultado será el envilecimiento de la democracia”. Argumenta el flamante Premio Nobel de Literatura que, en asuntos como la salud y la solidaridad, muchísimos particulares lo hacen mejor y gastando menos dinero. No creo que se refiera a los particulares que particularizan los intereses particulares del precio del trigo o del comercio injusto.

Sobra falta y falta sobra, y ante esta situación alguien proclamó que los hombres prácticos que se creen completamente exentos de toda influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto y que siempre habrá una marcada correlación entre conservadurismo y bienestar personal. Al parecer la afirmación es de un tal Keynes, de quien dicen que algo sabía de la diaria praxis económica.

Objetivos del Milenio

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal.

3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer.
4. Reducir la mortalidad infantil.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el sida, la malaria y otras enfermedades.
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Fomentar una Asociación Mundial para el Desarrollo.